

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.236

Director-proprietario: ELISEO RUIZ

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Martes 27 de Octubre de 1925

ASPECTOS INTERNACIONALES

La ilusión de la paz y la quietud de la guerra

La Conferencia de Locarno, a pesar de las concreciones a que se ha llegado en ella, se presta más que a reflexionar concretamente sobre el Pacto y los Trabajos firmados, a divagar sobre las múltiples causas que han motivado el general acuerdo y los efectos que de este pueden derivarse.

La primera consideración que se me ocurre es esta: antes de la guerra en opera, la política del mundo estaba fraccionada en varias constelaciones. Unos países gravitaban en torno a Londres, otros en torno a París o Berlín, aquellos en alrededor de Washington, y los de más allá alrededor de Tokio. La configuración de 1914, al compilar a todos los pueblos del mundo, ha fundido de tal modo los intereses más vitales de unos y otros, que ya no es posible ni aún la política interior de cada nación, sin concatenarla a las líneas generales de la política en el resto del planeta. Lo que era un conjunto de sistemas, es hoy una nebulosa. Pero una nebulosa sin un foco fijo, sino sujeta a oscilantes presiones que ora corren el interés universal hacia el Oriente, ora hacia el Oeste y hacen cada día o cada mes centro de la atención angustiada de los hombres un punto distinto de la tierra. Este verano, como el pasado, fué Ginebra y la Asamblea de la Sociedad de Naciones la Meca de la ilusión pacifista; después lo ha sido Washington, donde—aunque en apariencia se debatiese un pleito particular entre el yanqui acreedor y la Francia deudora—se ha jugado una vez más la partida de la reconstitución económica de Europa, problema tan ligado al de la paz mundial como lo pueden estar efectivamente, en cualquier momento, la cuestión de Mosul, la del Rif o la del «bill» americano sobre la inmigración amarilla; como lo están, sobre todo, el problema de la seguridad de las fronteras del Rhin y el de las fronteras orientales de Alemania, al parecer resueltos ahora en la Conferencia de Locarno.

¿Cuáles son esas presiones errabundas que han actuado recientemente sobre los Ministros de Estado de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, de Polonia, de Checoslovaquia y de Italia, reunidos con los representantes del Reich a orillas del Lago Mayor. De un lado, del Occidente—de Norteamérica que es donde está la clave de la salud económica—la ilusión de la paz; del otro, del Oriente—de los límites europeos de Rusia, cordón sanitario que puede rebasar cualquier día la epidemia comunista y desatar la peor contienda, la lucha social—han influido en las decisiones de Locarno el temor, la inquietud de la guerra. Esto, en cuanto a las grandes corrientes de influencia. En el pormenor, aunque todas importantes, he aquí algunas de las otras causas que «ha obligado» a interludios y alemanes a no querer salir de Locarno sin comprometerse seriamente en un acuerdo.

Francia: —¿a qué engañarnos?—dejaría de ser Francia si no fuese germanófoba, imperialista y «revanchista» no obstante la victoria. Pero este modo de ser cuesta demasiado caro y Francia no tiene dinero y si una fabulosa cantidad de deudas sobre sus costillas, quiero decir so-

bre las costillas del contribuyente. Entre mantenerse de continuo en pie de guerra, alerta, sobre las armas, para evitar el primer latido una catástrofe como la que se le vino encima velozmente desde Sarajevo y hacer de su temida enemiga—Alemania—su colaboradora para el mantenimiento del actual remedo de equilibrio pacífico europeo, ha preferido, por más barato, esto último. Solo así, abandonando, siquiera sea circunstancialmente, sus inextinguibles ansias de ser la primera potencia de Europa, le será menos difícil que hasta ahora reorganizar su hacienda, sanear su divisa monetaria, reducir sus lujos bélicos—(que para ella constituyen una necesidad como para sus mujeres bonitas los perfumes)—, y pagar a sus inflexibles acreedores, Inglaterra y los Estados Unidos. De ahí su ahincado interés de estos días por orillar dificultades, suavizar esperanzas y poner a contribución sus mejores artes para «convencer a Alemania de lo conveniente que ha deserte ingresar en la Sociedad de Naciones y comprometerse a asegurar la paz en las fronteras orientales».

La Gran Bretaña, por su parte, no está muy interesada directamente que digamos, en que los franceses aseguren sus territorios del Este y menos aun en que Polonia y Checoslovaquia no diriman por las armas cualquier diferencia de fronteras o adunas con la imperial República del Reich. Pero si el Pacto de seguridad y los Tratados de Arbitraje pueden contribuir a asegurar la paz del continente, Inglaterra no tiene por qué dejar de adherirse a cuanto se acuerde, con «sus naturales reservas».

Italia no se ha adherido al Pacto de Locarno con la misma solvencia moral que la hizo entrar en la Triple con Austria y Alemania.

La forma de Italia, como caprichosa y puramente cortés no obedece en esta ocasión a otros impulsos que los de su volubilidad acredita.

En cuanto a Bélgica, la pacífica, interés en que se suscribiese el Pacto de seguridad rhenana es una consecuencia de su situación geográfica y de su política exterior supeditada en todo a la de «su salvadora» Francia. De Checoslovaquia y Polonia puede decirse que puestas a ser protegidas, han preferido serlo del pueblo tutor a serlo de la Rusia y la Alemania de que se habían emancipado contra la voluntad de ambas. Por lo que a Alemania respecta, digamos lo que de Francia, ¿a qué engañarnos? Alemania se encuentra inerme. Pero lo que no puede lograr a la sombra amenazadora de sus «Bertas» y sus «zeppelinos» secuestrados por el tratado de Versalles, piensan discreta y circunstancialmente Luther y Stresemann que acaso puedan empezar a conseguirlo por la política. Introducirse en el concierto de las naciones directoras, es ya el primer paso seguro para volver a ser con el tiempo lo que ha sido. Es más fácil alzarse en el seno de un Parlamento internacional, que relevase contra sus cláusulas cuando se carece de armas para apoyar esta rebeldía.

Los resultados prácticos de la Conferencia de Locarno. De desear es que los optimistas predicciones de Paulevsky se cumplan íntegramente y que la ilusión de la paz se convierta pronto en realidad espléndida. Pero mientras los Estados no deseen la paz por la paz misma y si solo

como punto de apoyo para emprender de nuevo la feroz contienda de la competencia industrial y comercial con los demás pueblos, la era de la verdadera paz no pasará de ser eso, una ilusión: una ilusión sobresaltada constantemente por el fantasma de la guerra. ¡Este sí que puede convertirse en una inesquivable realidad en cualquier momento!

JUAN G. OLMEDILLA

TEATRO-CIRCO

Satisfechísimos pueden hallarse los organizadores de la brillante función celebrada anoche a beneficio del mutilado de Africa, en nuestro coliseo de la calle de Isaac Peral. El público llenó el teatro y salió satisfechísimo del espectáculo.

La compañía Tapias-Romeu estrenó la comedia de Federico Reparaz «El eterno Don Juan», que alcanzó un lisonjero éxito y una acertada interpretación. Hubo lectura de poesías, y Pepe Romeu deleitó a la concurrencia cantando diversos trozos de ópera y la jota de «La alegría de la huerta», acompañado por la banda municipal de música. Fué justamente ovacionado.

En resumen, un festival muy sugestivo y simpático, cuyos patrocinadores,—especialmente el digno Gobernador militar interino de esta provincia señor Fernández Cnevas y su activo e inteligente Secretario el Capitán don Enrique Hernández Arteaga, nuestro culto censor—merecen sinceros encomios y entusiastas parabienes.

La Compañía Tapias-Romeu salió para Valladolid, donde debutará mañana.

AYUNTAMIENTO

SESION DE LA COMISION PERMANENTE

Ayer tarde celebró su sesión ordinaria semanal la Comisión permanente del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde señor Cuervas y con asistencia de los concejales señores Núñez, Navarro y Más.

Se aprueban el acta de la sesión anterior y varias cuentas, pasándose al

ORDEN DEL DIA

Instancia de don Andrés Campos, solicitando licencia para establecer una pescadería, en Mayor 17. Concedida.

Otra de doña Pascuala García Piqueras, solicitando el cuarto número 1 del grupo D del mercado de la Plaza de Mateo Yillora, para la venta de aves. Conformes.

Oficio del señor Decano de la Beneficencia municipal, proponiendo el establecimiento de una consulta gratuita de Ginecología en la casa de Socorro, a cargo del Médico don Arturo Cortés. Se accede a ello acordando suministrar el material necesario para la prestación de ese servicio y que conste en acta el agradecimiento de la Corporación del señor Cortés por su ofrecimiento.

Contrato de inquilinato entre este Ayuntamiento y doña María Eugenia Ortiz Díaz, de la Caseta número 91 del edificio de la Feria, por el alquiler de 15 pesetas mensuales. Se aprueba.

Además se acuerda abonar sus haberes a Pedro Cifuentes López, durante el tiempo que por fallecimiento de su padre, alguacil de Santa Ana, le ha sustituido en el cargo, hasta que se ha provisto la plaza nuevamente.

Igualmente se conviene en gratificar al Oficial del negociado correspondiente del Ayuntamiento por sus servicios como comisionado de quintas, según costumbre de años anteriores.

Y sin más asuntos, se levanta la sesión.

LA OFRENDA DEL MUTILADO

Poesía leída en la función benéfica de anoche en el Teatro-Circo

Oye, Gloria, amada mía:
otra vez vuelvo a tu vera
maltrecho, enfermo y cansado,
desde la africana tierra,
donde, sirviendo a la Patria,
mi sangre vertí por ella,
a curarme en tu cariño,
que es bálsamo de mis penas,
y luz que inunda mi alma,
y remanso en que sosiega
de sus quebrantos la vida
que, ansiosa, al amor despierta,
entre caricias y mimos,
entre halagos y quimeras...

Oye, Gloria, amada mía,
de nuevo vengo a tu vera
a contarte mis pesares,
a decirte cosas bellas
como rumores sutiles
de fresca brisa abrilena;
como suspiros que vibran
del arpa al tocar sus cuerdas,
y a recrearme en tus ojos
y en tu carita de reina,
hecha de nardos y rosas,
cuyos perfumes encierras
entre tus labios de grana
donde yo mil besos diera...

Otra vez, como otras veces,
me tienes, Gloria, a tu vera;
pero faltándome un brazo
y heridas en ambas piernas...

¡Estas son santas reliquias
que el buen soldado, en la guerra,
ofrece a la Patria amada
defendiendo su bandera!...

Fuerte, sano y animoso,
marché a las tierras rifeñas
a combatir por mi España,
la Patria más noble y buena,
madre de veinte naciones
que, cual hijas predilectas,
pregonan por todo el mundo
de su estirpe la grandeza...

Marché (tú lo sabes, Gloria),
henchido de fé a la guerra,
de la que inválido vuelvo
para cumplir la promesa
que ante la Virgen del Carmen
entonces, por tí, le hiciera,
cuando al partir, «¡Vuelve pronto!»
me dijiste... ¿Lo recuerdas?

Juntos los dos, de rodillas
ante el altar de la excelsa
Patrona de nuestro pueblo,
que nos miraba risueña,
una flor sobre mi pecho
pusiste con mano trémula,
como símbolo sagrado
y como sagrado emblema
de un amor que no se extingue,
de una pasión que no amengua.

Después colgaste a mi cuello
fina y dorada cadena,
de la cual una medalla
con la efigie de la excelsa
y bella Virgen del Carmen
pendía con gentileza,
para que fuera el escudo
que me librara en la guerra,
al pelear con los moros,
de sus balas traicioneras.

Entonces yo, emocionado
por el peso de tu pena,
le dije: «¡Virgen bendita,
mi deber allí me lleva;
aquí te dejo a mi Gloria;
allí seré digno de ella,
que, si triunfo, como espero,
y tú mi vida conservas,
yo te juro que esta flor
he de traerla cuando vuelva
con otra flor, coronada
de laurel, que representa
el valor y las virtudes,
la abnegación y entereza,

la bizarría y constancia
del soldado que pelea
por las glorias de su Patria
y el honor de su bandera».

Con que ya ves, Gloria amada,
como, al fin, vuelvo a tu vera,
inválido, sin un brazo,
y heridas en ambas piernas;
pero ostentando orgulloso
sobre mi pecho, a la izquierda,
esta cruz de San Fernando,
la más alta recompensa
que gané matando moros,
previo asalto a una trinchera
en que los muy condenados
se batían como fieras...

¡Preciosa cruz laureada,
timbre de orgullo y nobleza,
gloriosa flor de mi España,
flor que con tu mano trémula
pusiste sobre mi pecho,
dando un beso a mi bandera...
deja que de amor rendido
te haga, mi Gloria, la ofrenda
de sus triunfos el soldado
mutilado de la guerra!

VICENTE ALVAREZ

Albacete, Octubre, 1.925.

LOS ALCALDES DESDE 1900

EN HONOR DEL SEÑOR QUIJADA VALDIVIESO

De como ha sido recibida la obra «Albacete en el siglo XX», en que su autor pondera la intensa labor de resurgimiento local durante los últimos veinticinco años, son prueba los unánimes comentarios que se hacen en su elogio y otras manifestaciones, toda vía más elocuentes que han de cristalizar en rendir al señor Quijada Valdivieso el justo homenaje que merece.

A este efecto, ayer tarde, convocados por el Alcalde señor Cuervas, se reunieron en su despacho oficial cuantos han ocupado el mismo puesto del año 1900 a la fecha, (de ellos fallecieron los señores Martínez Serna, Zamora, Sánchez García, Legorburu, Fontecha y González Vera—q. e. p. d.), época que comprende la obra citada, o sea desde que al ser nombrado Secretario de este Ayuntamiento se confió al señor Quijada la misión de continuar recopilando datos para reflejar la vida albacetense, continuando la meritoria labor emprendida por el señor Sánchez Torres en sus apuntes.

Únicamente no pudieron asistir los señores Arcos Carrasco y Rubio, por ausencia, pero enviaron su entusiasta adhesión.

En todos se expresó la sincera voluntad de testimoniar al señor Quijada Valdivieso—custodia de la tradición de la casa municipal—perenne reconocimiento por la obra de divulgación de los progresos de nuestra ciudad que significa «Albacete en el siglo XX» y por los elogios que prodiga en dicho libro a la gestión de los Ayuntamientos que se han sucedido en esos veinticinco años; así como evidenciar que a tan felices resultados ha contribuido con todos sus esfuerzos, intensa y noblemente, el señor Quijada, siendo el consejero y la ayuda eficazísima de todos ellos, por lo que a pesar de su modestia sabido es que le corresponde buena parte en los éxitos logrados.

El señor Fernández Nieto leyó la carta que insertamos ayer, que mereció la conformidad de todos. Igualmente dió lectura a otra carta el señor Panadero que dirigió al señor Quijada el día 23 del actual, en la cual hace un reconocimiento cumplido de los méritos del Secretario del Ayuntamiento y de su labor callada pero diligente y acertada en el Municipio, destacando que con su